

# **PREÁMBULOS**

## **ARGENTINA EN EL ESCENARIO GLOBAL**

**Betina Rolfi**

Casi todas estas caras, por suerte, nos acompañaron en esta propuesta y estuvieron en las anteriores tres oportunidades en que nos encontramos. Hoy es nuestro último día. Para los nuevos, pensamos Preámbulos desde la Universidad y, en principio, debo agradecerle a su Presidente Fernando Tabuer, por su comprensión cuando parecía bastante extraño mi planteo, ponernos a pensar en términos tan poco concretos y que, así y todo, haya confiado en que esto era interesante acompañándolo. También quiero agradecer a todos los que están, el Vicepresidente Marcos Actis, Martín López Armengol Decano de Económicas, Patricia Pesado Decana de Informática, los concejales Gastón Crespo, Luciano Sanguinetti, diputada provincial del Partido Socialista, José Arteaga, Gerardo Caresano, Juan José Amondarain, el presidente del Gen, el presidente de la UIA Hugo Timossi en representación del sector productivo de la sociedad, lo que nos permite pensar lo académico más allá de su ámbito. En relación a Preámbulos, esto fue pensado para, de alguna manera permitirnos con la excusa de los 35 años de democracia ponernos a revisar algunos acuerdos o consensos que seguramente existen en la sociedad argentina y ver, si hoy podemos, y debemos, lograr otros, este fue

el desafío. Los invito a que visiten la página de Preámbulos, allí están los resúmenes de cada uno de los encuentros, las desgrabaciones completas, y otros datos de interés para aquellos que no han podido asistir. Finalmente que esto termine aquí, es en razón de que termina el año en que celebramos los 35 años de democracia. Nuestro deseo es que siga abierta la posibilidad de que construyamos un escenario como este en el que podamos conversar, hablar, escucharnos y reflexionar sobre esta conversación. Ojalá podamos continuarlo el año próximo. Hoy queremos agradecer la presencia de José Natanson, Ayelén Oliva y Laura Bono. El tema de hoy es pensar a la Argentina en los 35 años de democracia dentro del escenario global. Y entender qué es lo que ha pasado en el mundo y con la integración Latinoamericana, pero sobre todo qué es lo que está pasando hoy. Quiero, por último, agradecer enormemente al equipo de Preámbulos que, con garra y pasión, se han puesto el tema al hombro y trabajar para que saliera lo mejor posible. A los “curadores” del espacio –como les digo yo- Pablo Touzón y Mariano Schuster; y al equipo nuestro de la universidad Maité Ros, Laura Marcó, Gonzalo Albina, Joaquín Orlandi, Camilo Giordano y todo el resto del equipo, muchas gracias por haber estado acá y compartido estos encuentros.

José Natanson es Periodista y Politólogo, director de Le Monde Diplomatique para el Cono Sur, de Review revista de libros y de la Editorial Capital Intelectual, su último libro es: "¿Por qué? La rápida agonía de la argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha". Laura Bono, Abogada y Mag. en Relaciones Internacionales, Profesora e Investigadora de nuestra Universidad Nacional de La Plata, Coordinadora del Departamento de

América Latina del Instituto de Relaciones Internacionales de UNLP, autora de varios artículos, investigaciones y trabajos relacionados con la región latinoamericana. Ayelén Oliva es Politóloga de la UBA, Mag. en Periodismo, se especializa en temas de política internacional, trabajó como editora de guiones de corresponsalía y contenidos en televisión, actualmente es columnista en el programa "Perros de la calle", junto a un grupo de compañeras conduce el programa " Bien Warrior" ´por Radio Cantilo de La Plata, escribe el Le Monde Diplomatique, Vice, Anfibia, entre otros. El primer disparador será ¿Qué mundos le tocaron a la Argentina en estos 35 años de democracia? Guerra fría, Consenso de Washington, la lucha contra el terrorismo, ascenso de China, etc. y su paralelo latinoamericano, su integración, el Mercosur, etc.

### **José Natanson.**

En primer lugar quiero agradecerles a todos por la invitación, me gusta mucho venir a las universidades sin tener una inserción académica permanente, pero por diferentes motivos termino viniendo todo el tiempo. Seguí el ciclo por comentarios y quiero felicitarlos por la cantidad y calidad de las voces reunidas. No sé hasta qué punto esa responsabilidad es de Mariano o Pablo. En esta primera intervención había pensado hablar sobre América Latina pero voy a iniciarla del siguiente modo. Cuando analizamos la historia reciente y la política internacional, uno tiende a estar muy anclado en el presente. Lo cual no quiere decir que este mal porque uno vive en el tiempo y espacio por lo que inevitablemente va a hablar desde ese lugar. Pero creo que debe hacerse un

esfuerzo para entender que el mundo en el que comenzó la política exterior argentina de la recuperación de la democracia, marcando un punto de inflexión fuerte, era un mundo realmente muy diferente al de ahora. El mundo del trabajo, el de los medios de comunicación, todos los mundos eran diferentes, pero este era aún más. En primer lugar estábamos en plena Guerra Fría, en el 1983 todavía había una competencia bipolar entre EE.UU y la URSS que condicionaba fuertemente la política exterior Argentina; en segundo lugar porque el país estaba rodeada de regímenes militares. Alfonsín asume en el 1983 con militares gobernando: Chile, Uruguay y nada menos que Brasil. Entonces pensar que la política exterior Argentina se inició en ese contexto me parece que es algo que vale la pena revisar. En otras palabras, y esto es lo que quería decir, hay que pensar a nuestra política exterior como una de las líneas políticas de la recuperación de la democracia que más virtuosamente se ha mantenido a lo largo de los diferentes gobiernos. Nos la pasamos hablando de las políticas de Estado, de su falta, esta cosa "de cuatro o cinco cosismos" como dice un amigo; esa cosa de "bueno nos tenemos que juntar todos y resolver cuatro o cinco cosas" hay toda una construcción mítica alrededor del Pacto de la Moncloa, como si uno sentara a cuatro dirigente ahí y se resolvieran todos los problemas de la Argentina y del mundo. Bueno, justamente, uno de los aspectos en los que creo que Argentina puede celebrar sus 35 años de democracia es en materia de política exterior e inserción internacional del país. Si uno mira la política económica, la institucional, la social ha habido efectivamente una historia de vaivenes, de ilusiones y desencantos como dice Gerchunoff Y Llach, muy marcada. En cambio en política exterior identifiqué dos o tres líneas muy permanentes, lo cual no

quiere decir que la política de Estado es siempre la misma, eso no pasa en ningún país del mundo. Esta no surge en general de cuatro o cinco personas que se juntan y deciden cuatro o cinco cosas, sino que, en la mayoría de los casos, es resultado de una fuerza hegemónica que impone una cierta política que después es tan buena que es aceptada por el resto de las fuerzas políticas. Caso muy reciente es la AUH, algo que reclamaban una serie de organizaciones, un día Cristina se levantó inspirada y decidió que iba a poner los recursos desplegó la AUH y luego vino un gobierno, de una orientación política diferente que no tuvo más remedio que sostenerla, o que la sostuvo porque cree en eso, no es importante. En todo caso, se trató de una fuerza hegemónica imponiendo una política que luego es aceptada por el resto de las fuerzas. La política exterior de la democracia Argentina -que es básicamente simplificando mucho un invento de Alfonsín y Caputo- tiene dos líneas básicas que efectivamente se mantiene. Una es el reclamo pacífico en torno a Malvinas, reclamo que tiene diferentes tonos, no es lo mismo el que realizaba Jorge Taiana que el que realizó Sourrouille, pero hay una línea de reclamo. Está en la Constitución Argentina, vamos a pedir todos los años, lo que lo hace un reclamo presente. Segundo punto, la integración con Brasil, que empezó con el acuerdo entre Sarney y Alfonsín en torno a la desnuclearización de la relación bilateral pegó un salto de integración en términos económicos con el Mercosur, después tuvo una integración más política con Cristina y que incluso hoy, a pesar de todos sus problemas, se mantiene. Ahora, claro, un gobierno liberal como el de Macri probablemente querrá transformar al Mercosur no en una Unión Aduanera sino en una área de libre comercio para abrirse al mundo, pero hay una política de integración. La

otra es la paz con Chile. Cuento una anécdota nosotros estábamos negociando con Dante Caputo para la publicación de un libro por Capital Intelectual, la idea que teníamos y en la que él había empezado a escribir antes de su muerte, era que él y Alfonsín habían inventado una política exterior y que ese origen, de la política exterior de la democracia, no estaba del todo contado. Caputo nos contó, en una reunión, "miren ahora parece muy sofisticado, pero Alfonsín en ese momento me dijo tres cosas: haga la paz con Chile, la integración con Brasil y trate en lo posible de no arrodillarse tanto frente a Estados Unidos, con eso estamos". Eso fue como la gran línea estratégica de la política exterior, dicha por el ex-Canciller. Algo de eso se mantuvo.

### **Laura Bono**

Muy gustosa de estar acá, tratando de abordar esta temática que parece que yo también voy a tener que cambiar. Sin lugar a dudas creo que la integración fue una de las líneas de política exterior que se ha mantenido a lo largo del tiempo en estos 35 años de democracia y no es menor. Porque en virtud de esos acuerdos entre Alfonsín y Sarney que se supieron dar, desdibujaron las hipótesis de conflicto planteadas con Brasil, y lo mismo, también ocurrió con Chile. Entonces era sustancial poder brindarle a la región, atravesada por años de desgracias con las dictaduras, una región que pudiera construirse en base a la paz. Una relación entre estados que puede ser más o menos tensa, pero en definitiva que los conflictos que se susciten puedan conducirse a través de los medios pacíficos que están establecidos. Eso ha logrado esa distensión entre los Estados y sus diálogos, con sus vaivenes. En cuanto a la democracia en

particular, los procesos de integración tanto del Mercosur como la Unasur, han sabido incorporar, dentro de las normativas que estos establecen, los consensos sobre la democracia como sistema de gobierno. Y ha actuado, sobre todo Unasur, en situaciones críticas de los países de la región de una manera bastante fuerte. Por ejemplo, si una recuerda el conflicto en Ecuador o Bolivia, los presidentes a través de esa diplomacia presidencial que ejercía Unasur supieron intervenir mediante el consenso, donde la democracia y el respeto de los Derechos Humanos fue un eje central de estos procesos de integración. Entonces, creo que a través de esa política exterior que luego podemos establecer el marco de los procesos de integración se ha logrado un valor central que a veces se pierde de vista a lo largo de todos los conflictos que estamos teniendo, que la región es una región de paz. Si bien es un concepto de paz clásico, con ausencia de conflicto: hoy la paz tiene un significado mucho más amplio aquél. Pero no es menor que se haya logrado ese consenso y se haya dado en el marco de los procesos de integración. Hoy los procesos de integración, como en su época, sufren el contexto internacional que les toca vivir, pero como siempre es un proceso, es un camino que se transita y se lo va haciendo en el marco de los contextos internacionales. En este momento, vivimos un contexto complejo, de cambios de reglas, de ascensos de nuevos actores (China) que hacen que la región esté un poco desorientada con visiones diferentes que esperamos que el Mercosur -más allá de esta visión que comparto, de que pueda accederse a la Alianza del Pacífico a través de un acuerdo de libre comercio- igualmente transite su proceso para seguir consolidándose. Porque para nuestra región es muy importante, ante un mundo globalizado y su crisis, llegar a algún consenso básico dentro de los procesos

de integración, lo que sería como el marco ideal para poder tener una postura común y margen de maniobra, o autonomía, dentro de este escenario tan complejo e incierto que se nos presenta.

## **Ayelén Oliva**

Muchas gracias por la invitación, es un placer estar acompañando la mesa con estos dos panelistas. Mi opinión en torno a esto es un poco más escéptica. Comparto en líneas generales el tema de la política exterior en democracia y los grandes lineamientos, pero soy más escéptica en cuanto a rol de los organismos multilaterales, respecto a cómo estamos viendo que están cambiando. Me parece que ahí hay una transformación importante en la Unasur, Mercosur, donde están cumpliendo roles que van mutando en relación a los distintos gobiernos. Algunos, por supuesto, durante el ciclo de gobiernos de izquierda y progresistas en la región, tuvimos un Mercosur mucho más político donde tenían una participación e incidencia más fuerte de articulación política entre los diferentes estados. Ahora vemos un poco de vaciamiento de estos organismos, en su lugar se fortalecen, más bien bilaterales, en detrimento del avance multilateral. La relación con China también puede ser distinta para los distintos gobiernos. Brasil tiene un superávit comercial con China, sin embargo, el ascenso de Bolsonaro no sabemos cuál va a ser la política del nuevo gobierno brasileño respecto a este socio comercial. Ahora bien, me parece que acá el punto más interesante -aunque obvio- para traer a la mesa es que se abre un nuevo ciclo político en América Latina producto del triunfo de Bolsonaro, que tenemos algunas señales hacia dónde puede ir, pero también



debemos estar atentos para reconocer qué repercusión y qué efectos tiene sobre la política argentina, y qué condiciones va a marcar en la relación y vínculo con China. Distinto es el caso de Estados Unidos y su vínculo con China, sabemos que el primero tiene un déficit comercial con el segundo, que ha avanzado en una guerra comercial y otros factores. En relación a esto sabemos que Bolsonaro hizo una campaña muy fuerte marcando lineamiento estratégico con EE.UU., Israel, Taiwán, hizo una gira en Asia sin pisar territorio chino lo que marca toda una impronta distinta para la región, además creo que estaría un poco atenta respecto a qué va a pasar en ese vínculo. Otro componente a prestar atención en este contexto particular es el tema migratorio. La profunda crisis migratoria que está viviendo el mundo, estamos en los peores índices luego de la Segunda Guerra Mundial. También nosotros tenemos nuestro componente latinoamericano muy fuerte que es el caso de Venezuela, donde estamos viendo la militarización de zonas de frontera que hasta el momento para nosotros era algo desconocido. Concretamente pienso en el caso con el gobierno de Temer con la frontera venezolana. Considero que hay que ver qué efecto va a tener y qué decisión política va a tomar el gobierno de Bolsonaro con la militarización, o no, de las fronteras en un contexto de fuerte crisis migratoria. Insisto, creo que hay grandes líneas generales que podemos ver en los últimos años desde la recuperación democrática en América Latina para el presente, pero, sin otorgarle más valor del que quizá pueda tener, creo que el factor Bolsonaro puede cambiar un poco las cosas. Sobre todo el rol que puede llegar a tener las Fuerzas Armadas, dado que probablemente tengan un papel protagónico al que no estamos acostumbrados en América Latina, y que por supuesto que sea Brasil quien

encabece ese movimiento ultraconservador puede incidir, y mucho, en la política regional y el vínculo con la Argentina.

### **Betina Rolfi**

Respecto de lo que está diciendo Ayelén, se me ocurre que a partir del factor Bolsonaro estamos viendo cómo una realidad política nacional puede terminar afectando no solo lo regional, sino también lo global, en estos términos, lo planteo al revés ¿Podemos pensar a la democracia o a sus distintos gobiernos como el resultado también de una situación global? si es así ¿Cómo veríamos eso hoy?

### **José Natanson**

Sí, yo no creo que las sociedades voten en bloque. No creo que los argentinos vamos a votar a la derecha porque la derecha ganó en Brasil, porque los brasileños votaron a la derecha porque ganó el "lurdismo" (no se alcanza a oír) en Colombia. No funciona así. Ahora, al mismo tiempo, hay macroprocesos históricos que hay que atender y, efectivamente, si uno mira la historia de América Latina en los últimos 50 años uno ve que hubo etapa desarrollista, populista, desarrollista, dictadura, recuperación de la democracia, neoliberalismo, nac&pop y lo que sería ahora. A mí me parece que todavía la región -y considero que esto se empezó a cerrar ahora con las elecciones brasileñas- estaba, hasta el triunfo de Bolsonaro en un momento de empate hegemónico. Había una región fracturada yo miro Sudamérica, sobretodo, me

parece que la realidad de América Latina que va del canal de Panamá hacia el Norte, es una realidad completamente diferente, porque está tan integrada a EEUU desde el punto de vista económico, migratorio, de seguridad nacional y demás, que obliga a mirarla más en función de Estados Unidos que de lo que pasa en otros rincones. Ahora del canal de Panamá para el Sur, efectivamente Sudamérica tuvo un ciclo muy claro de gobiernos nacional populares, muy obviamente apalancados en el precio de las materias primas, en el fracaso del neoliberalismo en lograr políticas de crecimiento que bajen la pobreza, etc. Toda una serie de cuestiones que comenzaron a entrar en crisis con el primer efecto de la crisis global del 2008 y terminaron de manifestarse muy claramente con la segunda etapa de la recesión mundial de 2010-11. Así que, en ese momento, América Latina se comenzó a fracturar, nosotros teníamos un eje bolivariano con Venezuela-Ecuador-Bolivia que efectivamente seguían bajo el control de gobiernos de izquierda; y teníamos un Cono Sur que de apoco iba virando. Primer signo fue el triunfo de Piñera en Chile, luego Macri en Argentina, Bolsonaro en Brasil y probablemente ganen los Blancos en Uruguay las elecciones del año que viene. Este panorama, efectivamente nos devuelve la imagen de una región fracturada. Hubo una discusión político-teórica en América Latina durante toda la etapa anterior en la cual había dos modelos: el modelo chavista y el modelo lulista, que no se diferenciaban, por ejemplo, en términos de nivel de ortodoxia económica, la economía de Evo Morales es absolutamente ortodoxa desde el punto de vista del manejo de las cuentas públicas. No se diferencian tampoco en términos del carisma de los líderes, ni Chávez era más carismático que Lula, ni éste que aquél. Ni tampoco se diferenciaban en la revolución simbólica de una persona

de origen popular que llega al poder, porque lo eran Lula y Evo. Esos dos ejes, "lulista" y "chavista", se definían en función de la decisión o no de hacer una reforma constitucional y resetear institucionalmente el país. Bolivia, Ecuador y Venezuela, hicieron reformas constitucionales; Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, no. En términos de continuidad, no necesariamente de resultados, Chávez desde la tumba le ganó a Lula. Porque el eje bolivariano permanece bajo control de la izquierda y el eje lulista, cambió de signo. Así como Chávez le había ganado la discusión al subcomandante Marcos, la gran discusión de principios de los 90: Marcos desde el sur de México decía, reunido con los intelectuales de la izquierda, que había que "tomar el poder sin tomar el poder" y construir desde abajo; mientras que para Chávez había que tomar el poder "y después vemos para dónde vamos". Efectivamente la experiencia zapatista quedó como una cosa casi turística y Chávez gobernó Venezuela quince años -estoy tratando de ser lo más pragmático posible en el análisis sin introducir juicios de valor. Después de que esa discusión la ganara Chávez la región efectivamente se partió. Ahora, como efectivamente marcaba Ayelén, tenemos una mitad de Sudamérica en términos de PBI, población y territorio gobernado por un presidente que es más que de derecha (Bolsonaro). Uno podría decir que en términos económicos parece ser un ultra-neoliberal, aunque hay que ver hasta qué punto va a poder vencer alguna de las resistencias históricas del desarrollismo brasileño, en las empresas públicas, en la sociedad, etc. No sé si podrá hacer un sistema de capitalización individual tipo AFJP, me da la sensación que no. Pero que posee un componente fascistoide de ataque a los nuevos valores de la diversidad, tolerancia, multiculturalismo, etc., muy particular. Entonces, cómo eso se va a contagiar,

y con esto cierro, no lo sé, de todos modos insisto en que la sociedad argentina posee anticuerpos anti-autoritarios que tienen que ver con el modo en que nosotros procesamos nuestra transición y crueldad de nuestra dictadura que no están en Brasil. Creo que aquello nos previene de tener un fascista al frente del gobierno. También es cierto que hay aprendizajes, si la veta xenófoba rinde, es probable que tengamos gobiernos que trabajen sobre ella como lo hizo Bolsonaro y como creo que ahora lo está tratando de hacer el gobierno Argentino. Ahora bien, sin hacer un traslado mecánico de situaciones que ocurren en un país y se contagian a otros, creo que efectivamente hay aprendizajes de ciclos históricos. Estábamos en un ciclo de fractura, y casi uno diría de empate hegemónico, que como marcaba Ayelén recién, se empezó a definir con el triunfo de Bolsonaro.

### **Laura Bono**

Respecto a lo que señaló Ayelén, sobre el tema de los organismo multilaterales y la crisis global que atraviesan, en la que aquélla provoca un mayor acercamiento hacia las relaciones bilaterales entre los Estados, donde su poder real se sobrepone a ese tipo de negociaciones -como fue evidente en la última asamblea general de las naciones unidas por parte de Trump- las relaciones bilaterales que plantea China con cada uno de los países en su famoso libro Blanco de relacionamiento con América Latina, donde los poderes reales se ponen por encima de los organismo multilaterales, eso es algo que ha estado ocurriendo a nivel global, no solamente regional y, obviamente, tiene un impacto en la región. El tema de la xenofobia, no es

propio exclusivo de nuestra región, también en Europa vuelven a prender el tipo de discursos que señalan al extranjero como enemigo. Y de eso no escapamos en la región, como Trump y el muro con México. Donde habitantes latinos huyen de sus países, no por un conflicto bélico, sino, en razón de las dificultades económicas que atraviesan sus países. Pasa en Venezuela, como así también en Centroamérica. Todas estas expresiones xenófobas, toda esta fragmentación como así también la crisis de los organismos multilaterales y sus cambios de reglas afectan a la región. No creo al igual que se expresó recién, que el efecto Bolsonaro o sus ideas, no aniden en la Argentina, pero sí es cierto que en una de las últimas encuestas de Latinoíbarómetro dan un aumento en la indiferencia al sistema democrático. Lo que representa un caldo de cultivo, para aquellos países que, más allá de sus imperfecciones o de si son gobierno de izquierda o derecha, el eje de los valores democráticos estaba siempre presente y era defendido por la gran mayoría. Sin embargo hoy vemos en la región una caída del apoyo a la democracia como medio para satisfacer todas las expectativas que un régimen de gobierno como este puede despertar. Con lo cual hay un fuerte grado de indiferencia hacia el sistema que sumado a la crisis de los partidos hace que emerjan electorados indiferentes que van de un lado a otro sin tener una pertenencia concreta. Lo que, en parte, explica estos resultados inverosímiles que se han dado, sobretodo, en Brasil. Obviamente que en este país, en virtud de su posicionamiento de la región es un problema para ella. Con Lula, Brasil supo convertirse en el país central que alcanzó el poder real sobre el resto de los países de la región. Situación que se quiebra en el gobierno de Dilma Russeff , en gran medida, luego del impeachment. Lo que hace perder a Brasil el eje dentro de la región. Con lo

cual un Bolsonaro "recargado", con esas expresiones de trasladar la embajada a Jerusalén, una expresión de alineamiento acrítico hacia los Estados Unidos, espero que esté condicionado por los poderes reales internos de Brasil. En cuanto a su relación con China, no estoy segura si los empresarios o sojeros que lo han apoyado estarán tan felices de que él dinamite la relación con China. Por ello creo que determinados poderes reales puedan llegar a reprimir condicionando las propuestas de campaña del nuevo presidente.

### **Ayelén Oliva**

Me parece interesante todo el repaso que se hizo del contexto global, porque no podemos entender Bolsonaro sin un triunfo del Brexit en Gran Bretaña, como tampoco podemos entenderlo sin una excelente campaña que hizo Marine Le Pen en Francia, sin el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos, sin el ascenso de la ultraderecha como tercera fuerza política en Suecia, etc. Los ejemplos abundan, creo que claramente lo que está pasando en América Latina es el corolario de un proceso global mucho más amplio y que nos llega casi de rebote, del cual empezamos a ver sus efectos más directos ahora. Pasando a la pregunta que habías planteado inicialmente, coincido con José en que la Argentina tiene anticuerpos para contener el avance de la ultraderecha más xenófoba e impedir que su discurso cale en el discurso público y empiece a tener tanto protagonismo como en Brasil. Recordemos que, igualmente, si bien la sociedad brasileña, es otra, creo que tampoco era imaginable un triunfo de Bolsonaro, por lo que deberíamos estar atentos a eso porque ése factor que nos parece lejano e imposible de repente puede emerger en nuestro país. Esto

se lo robo a José que me lo dijo hace un par de días, la emergencia de Bolsonaro irrumpió en la política brasileña con una rapidez descomunal por lo que puede pasar que en la Argentina no estemos viendo ahora cómo prende esa semilla y de un día para otro empieza a tener una legitimidad dentro de la agenda pública y del discurso político que antes desconocíamos. José Tokatlian plantea que las causas endógenas que llevaron al triunfo de Bolsonaro tienen que ver con la convergencia de cuatro crisis que se dieron de manera simultánea: la de los partidos políticos, donde se puso en jaque toda la institucionalidad brasileña; después habla de la profunda crisis económica que atraviesa el país con caída del producto bruto en estos últimos cuatro años de un 8%; también habla de una crisis de la seguridad ciudadana, de sus altos niveles de violencia, algo que pudo verse traducido en la campaña electoral, con casos que cruzaron fronteras como fue el asesinato de Marielle Franco o el cuchillazo al mismo Bolsonaro. Finalmente la crisis al interior de progresismo. La revisión que pueda haber hecho el PT o no, acerca de los errores cometidos durante la gestión. Si nosotros comparamos estos factores, creo que ahí la Argentina tiene bastantes puntos diferentes, aunque algunos similares. Como es el caso de la fuerte desconfianza en los partidos tradicionales, yo creo que no estamos en una instancia así, creo que Argentina, si bien está atravesando un proceso en el cual el peronismo no logra unificar un candidato, aún así, no estamos en una instancia similar a la de Brasil. Con respecto a la crisis económica hasta hace unos seis meses uno podía decir "bueno no es tanto como Brasil", ahora hay que ver qué efectos traen todas estas nuevas decisiones económicas que ha tomado el gobierno de Macri, que seguramente vayan a repercutir de manera negativa, en el balance económico. El tema de la



seguridad, no es como el de Brasil, y eso también es importante señalarlo, este último tiene una tasa de homicidios de más de 30 puntos cada 100 mil habitantes, mientras que nosotros tenemos una de 5 puntos cada 100 mil habitantes. Si bien hay inseguridad, ésta no es al nivel del caso brasileño, por lo que la campaña de Bolsonaro haciendo la señal de la mano con el arma o la ametralladora al público, este discurso creo que en Argentina no debería calar, al menos por ahora. Un freno adicional a ello podría ser la gran construcción en materia de derechos humanos que han tenido los últimos gobiernos en los últimos años desde la recuperación democrática para acá. Esto se nos presenta como un factor distintivo que seguramente coincide en algún punto con esta crisis que hay dentro del progresismo -el kirchenrismo no sé si todavía logra hacer una recapitulación y un análisis crítico de los años de gobierno, Cristina no logra penetrar su techo. Ahora, para cerrar, me parece que de acá para adelante, hay que mirar cómo avanzan las causas de corrupción, si realmente avanza el tema, lográndose instalar aún más en el debate el combate a la corrupción y cuántos dirigentes y espacios políticos pueden verse involucrados en esto. Puede deslegitimarse, y mucho, a la política, lo que nos podría conducir a un proceso más vertiginoso similar al de Brasil. Si bien hoy no estamos en una instancia del "que se vayan todos" pero esto puede tender hacia ese camino. También cómo se van a preparar las campañas electorales, teniendo en cuenta un nuevo factor -que ya vimos en Estados Unidos- que nos llegó a Sudamérica a través de Bolsonaro y las campañas a través de whatsapp, de las fakenews. De todo esto hay que ver qué respuesta política dan actores que vayan a disputar la presidencia para el año que viene. También algo que ya mencionó José, respecto a cómo cala el discurso del odio

en la Argentina, yo creo que hoy no encuentra un correlato, una aceptación tal, pero no solamente el personaje de Olmedo, que prueba y tantea con esto, sino, Sergio Massa, también, que dijo que Bolsonaro viene a defender los intereses nacionales, etc. Me parece que ahí, van a haber muchos actores que van a tantear si el discurso del odio entra en la sociedad argentina y cala en el electorado. Espero que no, y también espero que haya una posición despierta del electorado, para frenar este tipo de expresiones políticas. Por último, creo que a diferencia de Brasil tenemos el tema de las Fuerzas Armadas, que cumplieron un rol distinto en cada uno de los países, y que están vistas de manera muy distinta. Y el tema de la movilización social, que en nuestro país sigue siendo muy activa, con fuerte presencia en las calles que quizá pueda frenar cualquier tipo de avanzada de este tipo.

### **Betina Rolfi**

José comenzaste diciendo que pensabas hablar de otra cosa, ahora si quieren tiene un tiempo para hablar de lo que pensaban hablar.

### **José Natanson**

Dos cosas, retomando un poco lo que decía Ayelén, creo efectivamente que estamos en un momento de "babytechecoparización" del mundo. Tenemos candidatos, fuerzas políticas, partidos y una oferta electoral en diferentes países que se "babytechecopariza" de manera velozmente aterradora. Básicamente, porque encuentra cierta sensibilidad social a esto. Creo, de todos

modos, que la realidad de Europa y Estados Unidos es una realidad bastante diferente a la de América Latina, y que, a diferencia de otros momentos históricos, estamos bastante desenganchados de lo que pasa en Europa. Me da la impresión de que el ascenso, que Ayelén marcaba bien, de la extrema derecha en una larga serie de países europeos tiene que ver con tres cuestiones que estaban relativamente ausentes en América Latina: el impacto directo que genera la globalización sobre el mundo del trabajo, la deslocalización, destrucción de empleo industrial, en la agricultura -de hecho si uno pone el mapa de voto a Marine Le Pen y lo superpone con el mapa del desempleo en Francia da una alta coincidencia-; el segundo, la cuestión migratoria, que efectivamente en América Latina, a raíz de la crisis en Venezuela, la estamos empezando a sufrir sobre todo países como Colombia, Ecuador y menor medida en Brasil, todo esto, teniendo en cuenta lo solidario que ha sido Venezuela con los inmigrantes colombianos con sus cincuenta años de conflicto armado, llegaron a vivir dos millones y medio de colombianos en aquél país; la tercera es el terrorismo, que aquí no es una realidad presente -con la excepción de los dos casos en la Argentina- a pesar de que terrorismo puede ser una sensación, Tokatlian da un dato interesante que en el 2016 murieron más norteamericanos -en cualquier lugar del mundo- víctimas de rayos que de atentados terroristas, cuando preguntás a los norteamericanos si tienen miedo a un rayo o a un atentado te dirán que a este último. Creo que en América Latina, estamos desenganchados de esa realidad, la de los líderes europeos y norteamericanos, aunque, lo de Bolsonaro fue un fenómeno realmente inesperado; dado que a cuatro meses de las elecciones, éste, tenía el 5% de intención de voto y nadie pensaba que podía ganar. Por lo que es algo

que efectivamente hay que tener en cuenta, el hecho de que estos liderazgos, de repente aparecen desde el lugar en que uno menos se lo espera y en poco tiempo cambian la realidad política. Respecto a Venezuela, creo que, junto con Brasil, son los dos países que sufrieron una crisis democrática fuerte en América Latina. Escribí una editorial en El Dipló con el título "Democradura" que es una palabra vieja en el vocabulario de la ciencia política que, algo que siempre digo, cuando el lenguaje no encuentra las palabras es que está tratando de escribir algo nuevo. Es como "Golpe Institucional", uno dice, ¿cómo va a ser un Golpe Institucional? o es golpe o es institucional, es como un "círculo cuadrado", no puede ser. La "Democradura" es eso, es la mezcla entre "democracia" y "dictadura", una democracia con rasgos dictatoriales o una dictadura que asume un ropaje democrático. Creo que hubo dos países en América Latina, que estaban en esta situación: Venezuela y Brasil. También creo que parte de la crisis del proceso de ascenso y consolidación de una izquierda en el continente quedó revelada dramáticamente por el hecho de que los dos países faros -el modelo lulista y el chavista- estaban bajo un régimen de "Democradura". En el caso de Brasil, por el impeachment irregular a Dilma, por la proscripción de Lula, por la judicialización de una serie de dirigentes políticos, hubo un momento en el cual uno podía preguntarse si se trataba de una democracia o no. Con el triunfo de Bolsonaro uno podría decir que esto fue sanado, suturado, porque es un triunfo de un candidato democrático, ganó una elección sin fraude, por lo que tenía que ganar, etc. El otro caso es Venezuela, la situación de una deriva crecientemente autoritaria que empezó antes de la muerte de Hugo Chávez, pero que se aceleró de manera estrepitosa luego de ella. Lo que incluyó una represión muy feroz,

hubo aproximadamente 150 muertos de ambos bandos, de todos modos, la responsabilidad, desde mi punto de vista, siempre es del que tiene el poder del Estado, con proscripción de dirigente opositores -si hay lawfare en América Latina, hay un país donde este opera hace años y es Venezuela. Al mismo tiempo el chavismo conserva altos niveles de popularidad, gobierna la crisis económica en una especie de "economía del caos" como dice Stefanoni, quien invita a que pensemos, ¿Por qué todavía hay un sector de la sociedad apoyando al chavismo? una respuesta que da es que en Venezuela hay una cantidad de cosas que son gratis. Como hubo tanta hiperinflación y no se ajustaron las tarifas, el subte es gratis, como así también la gasolina, la luz, etc. lo que hace que haya un sector de la sociedad que sobreviva por ello. Sin abundar más sobre ello, en todo caso, también hay una crisis de la democracia en Venezuela. Estos son los dos países de América Latina que a mi entender están en crisis, lo que resulta poéticamente expresivo que sean justamente los dos que habían cumplido el rol de faros de la izquierda.

### **Laura Bono**

Venezuela da para muchísimo, espero que Bolsonaro no dé para tanto. El tema de Venezuela, realmente es muy crítico, no solamente está demostrado en virtud de las migraciones masivas que está sufriendo, sino, que también hay una degradación del sistema democrático una "Democradura" como señaló recién José. Lo que hay y se evidencia a nivel de la regional es también unas democracias legales, pero que han bajado en los niveles de los valores democráticos que las mismas representan. Bajo el paraguas de las elecciones,

sacando Venezuela por las procripciones etc., también hay una decreciente valorización de la democracia en ese sentido. Donde las instituciones no son fuertes, donde la corrupción ha atravesado cada una de estas instituciones, donde se ha tenido que dar nombre a cosas muy raras como "Golpes Blandos" en la que la clásica división de poderes de una democracia representativa, valor central de cualquier sistema democrático, se desdibuja. El caso más emblemático a mi criterio es el venezolano. Algo que me parece terrible, dentro de los que es la izquierda latinoamericana, con todas sus variantes y grises, es la ausencia de denuncias por la violación a los Derechos Humanos que se está sufriendo dentro de Venezuela. Muchos partidos de la izquierda hacen caso omiso a esta situación. Algo que choca con la idea de que la democracia es la garantía de la protección y promoción de los Derechos Humanos, no hay protección más cercana y válida de aquellos cuando uno está en democracia, que el hecho de que funcionen las garantías que a uno lo protejan del propio accionar del Estado. Por lo que el caso Venezolano es en definitiva una calamidad. En la región y en Venezuela en particular y creo que debería ser también una lección para todos de poder preservar en virtud del ejercicio democrático que podemos gozar, después esos años horribles que tuvimos, de poder afianzar el sistema, sus instituciones y exigir que ese equilibrio de los poderes se mantenga y consolide.

## **Ayelén Oliva**

Si uno pone hoy en la balanza las izquierdas las derechas, a nivel global, podría ver que efectivamente la izquierda perdió territorio. El mero hecho de hablar de la emergencia de nuevos actores ultraconservadores a nivel global, estamos pensando que justamente se constituyeron después de esa profunda crisis financiera del 2008. Donde fueron puestos en jaque los partidos tradicionales, la socialdemocracia europea, etc. Esto puede observarse en España, donde proliferan nuevos partidos políticos que disputan la hegemonía que había estado pendulado entre dos partidos que traccionaban hacia el centro. Y donde, por supuesto, en ese momento la disputa era si emergerían nuevos partidos de izquierda que pudiesen hacer frente a esa desconfianza fuerte en las élites políticas tradicionales. La respuesta es que estos sectores perdieron, lo vimos en Grecia, España, etc. Las alternativas por izquierda, a las élites políticas tan cuestionadas por la sociedad, perdieron. Esto no quiere decir que hayan muerto y mañana no puedan surgir nuevas alternativas políticas por izquierda. Pero hoy, estamos con la balanza totalmente equilibrada hacia el lado conservador, y mucho más conservador que las élites políticas responsables de la crisis de 2008. Si bien veo de manera muy pesimista todo lo que está pasando a nivel global, me pregunto ¿qué alternativas hay? ¿dónde puede pasar algo?, vemos una pérdida de territorio fuerte de los sectores progresistas. Frente a esto creo que hay que prestar atención a las identidades políticas no partidarias. Con este me refiero, por ejemplo, el Feminismo, que en América Latina está logrando funcionar como contrapeso en la avanzada de los sectores más ultrareaccionarios del mundo.

En la Argentina, Estados Unidos, Europa, funcionan de esta manera. Creo que debemos prestar atención en que probablemente ahí hay un faro que, si bien no sabemos hacia dónde pueda llevar, puede -y de hecho lo hace- funcionar como contrapeso de la agenda reaccionaria. Agenda que también es producto del avance del feminismo sobre territorio en mucho de los debates. Esta avanzada, entonces, puede ser vista como una reacción ante tal avance. Creo que ahí hay un hilo de esperanza, aún con todas las contradicciones dentro del propio espacio, rescato el hecho de que funcione como contrapeso a aquellas avanzadas ultraconservadoras en la región.

### **José Natanson**

Retomando lo que dijo Ayelén, creo que efectivamente hay que pensar en movimientos transversales, dado que la izquierda está en un momento de retroceso y defensiva. Es natural que no siempre la izquierda esté en el poder. Hay momentos en que se imponen fuerzas de otras características. Respecto a esto, lo que estoy tratando de pensar es qué es lo que está ahora en el poder, es decir esta "derecha", y que ahora ya se empiezan a ver vertientes diferentes dentro de esta formación. Así como tuvimos muchos años una familia amplia de la izquierda en América Latina, y uno podía decir que entre Chávez y Lula había muchas diferencias, también vamos a tener muchas diferencias entre el presidente Piñera y Bolsonaro en Brasil. Eso es algo que me interesa pensar mucho. Creo que reconocer la complejidad de un fenómeno no implica apoyarlo, uno puede decir que el fascismo italiano era complejo, lo que no quiere decir que a uno le guste esa ideología. Entonces, decir, Bolsonaro no es



lo mismo que Piñera o Macri, no quiere decir que a alguno le guste alguna de esas cosas. Esto nos permite distinguir conceptualmente, sin apoyar, derechas que son más liberales, más democráticas o menos. También creo que hay corrientes, que empezadas subterráneamente a cocinarse en la sociedad, emergieron con fuerza en los últimos años y, en parte, explican el ascenso de estas nuevas derechas. Claramente el caso Bolsonaro es muy nítido en este sentido: en todo el discurso contra la ideología de género, hay una cuerda que él tocó, y si ella estaba sensible, es porque hubo un movimiento feminista que la estaba agitando. Lo cual no debería producir como lectura decir "hay que abandonar el feminismo", no se trata de eso, sí de analizar cuáles son las reacciones que se producen ante ciertos avances. Uno podría decir que la política, en parte, es como la física donde toda acción genera una reacción contraria, la reacción en Brasil fue de estas características, tratemos de contener la reacción en la Argentina. También uno puede decir que el macrismo no es exactamente lo mismo que Bolsonaro, dado que contiene dentro de su amplia coalición ideológica personas que militan el feminismo de manera abierta con espacio para hacerlo dentro de la coalición de gobierno. Evidentemente no es lo mismo. Aún cuando desde el punto de vista económico coincidan. La incógnita es cómo estos movimientos que empezaron subterráneamente se van a politizar, ¿Cuál es la traducción política de esto? En el corto plazo no la veo, puede ser el caso que no la tenga. Por ejemplo, el indigenismo se transformó en un partido político en Bolivia y no en Guatemala. No necesariamente un movimiento de carácter étnico cultural se traduce en un proyecto político electoral. Cuando ocurre, pareciera ser mejor, porque son demandas insatisfechas que se articulan y llegan al poder.

Al feminismo, en este sentido, lo veo muy amplio, y contenedor de sensibilidades tan diferentes que no estoy seguro de cómo se puede traducir esto políticamente.

## **Laura Bono**

Para agregar muchas más incógnitas que respuestas, son varias las cosas que nos desvelan en esta situación regional y global, que no tiene una respuesta unívoca. Parece que estamos en presencia, a nivel global, de un nuevo orden internacional que no sabemos bien cómo va a ser ni terminar, por lo que creo que, de una lectura errada de él va a estar en juego el futuro de la región. Es decir, de aquella lectura dependen los posicionamientos que se tengan, así como fue luego de la segunda guerra mundial los posicionamientos que se tuvieron marcaron el futuro inmediato, los nuevos posicionamientos que se asuman en este nuevo orden internacional van a definir nuestros futuros. Generalmente cuando lo país erran en esta lectura, por decirlo de alguna manera, se padece ello por décadas. Por esta razón creo que hay que estar muy atentos a la nueva conformación de ese orden mundial, de este cambio de reglas, de la crisis del multilateralismo, hacia dónde va a ir dirigida la cuestión de la política internacional y global, y estar muy atentos de las decisiones que se tomen en materia de política exterior argentina.

## **Ayelén Oliva**

Coincido plenamente con José, simplemente los señalo (al feminismo) como nuevos actores que puedan jugar un rol, por su puesto son diversos, por supuesto son múltiples, por supuesto están en momento de efervescencia por lo que hay que ver qué queda de todo eso. Pero sí tienen un protagonismo y rol en la calle que es importante y que está bueno prestar atención porque, digo, hoy, tal vez, no quiero ser un análisis un poco marxista de esto, digo son otros cortes transversales que se dan en la sociedad y son nuevos y diferentes. Por lo que también se acomodan a una nueva lógica de construir política que, no sé. Tal vez es simplemente por este período hay que ver qué pasa, pero estamos viendo una reconfiguración de todo eso que merece la pena al menos prestar atención para ver qué pasa de aquí en adelante.